

The background of the entire page is a close-up, slightly blurred image of several Euro banknotes. The focus is on the texture and colors of the paper, with various shades of orange, yellow, and blue visible. The text is overlaid on this background.

Mientras Esperas

*Esta es una revista
gratuita. Si después
de leerla, no tiene
interés en conservarla,
déchela en algún lugar
donde pueda ser
útil a otra persona*

Nº 11

MIENTRAS ESPERAS

ÍNDICE

| | |
|---------------------------------------------|----|
| Nuestra portada | 3 |
| Dibujando la esperanza | 4 |
| La necesidad más perentoria del ser humano | 6 |
| “Como me lo quiten, mato a quien sea, ¿Eh?” | 8 |
| El Obstáculo | 10 |
| No estarás solo | 11 |
| ¿Sabías que ...? | 12 |
| Conociendo a los evangélicos | 14 |

EDITORIAL

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
M^ª Carmen Gil
Bernardo Serrano
ADMINISTRACIÓN
Luciano Arévalo

Con el apoyo de



CONTACTO:

mientrasesperas1@yahoo.es
saladeespera1@yahoo.es
Apdo. 190 - 29200 Antequera
952 840 087 - 675 144 708

EDITA: Conferencia para la Evangelización de España
IMPRIME: Gráficas Antequeranas El Progreso
Dep. Legal: MA-141-2007



Mientras Esperas es una publicación periódica y gratuita, que las iglesias evangélicas distribuyen por todo nuestro país.

¿QUÉ ES MIENTRAS ESPERAS?

Con ella, pretendemos hacer llegar a todos los lugares un mensaje de ánimo y esperanza en tiempos difíciles.

A través de sus páginas queremos hacer reflexionar a los lectores sobre la vida, la familia, la felicidad, el perdón, la amistad, la reconciliación, el valor del individuo, su participación en la sociedad, etc.

Siguiendo con nuestra tónica de transmitir en estas páginas artículos que sean breves, claros, amenos y que tengan un buen contenido moral, hemos querido en este número 10, que para algunos será el primer ejemplar de *Mientras Esperas* que tengan en sus manos, incluir una variedad de artículos, escritos por distintos colaboradores, algunos de ellos excelentes escritores, que nos puedan llevar a reflexionar sobre las cosas que de verdad importan en la vida.

Esperamos que esta publicación sea para ti un elemento de compañía, en alguno de los encuentros que tengas con ella, en cualquiera de las muchas “salas de espera” de nuestro país.

NUESTRA PORTADA

Recoge en esta ocasión una imagen de un puñado de billetes de euros, porque como diría una sagaz escritora, colaboradora de esta publicación, lo único que parece que pone de relieve la crisis es “el maldito parné”.

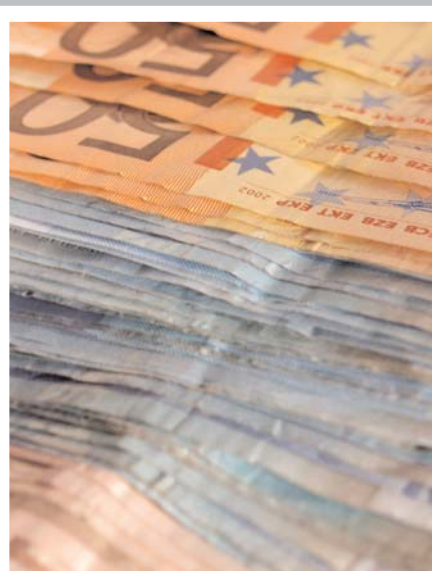
Hemos querido dedicar este número de *Mientras Esperas* a este tema que tanto está afectando a nuestra sociedad en este tiempo, e intentar desde nuestra modesta aportación ofrecer a todos algunos ejemplos de cómo enfrentarnos a las situaciones críticas en nuestra vida.

Una definición actualizada del término griego crisis sería la de: *Coyuntura de cambios en cualquier aspecto de una realidad organizada pero inestable.*

Por su parte, el Diccionario de la RAE, entre las acepciones de crisis trae las siguientes:

- *Mutación importante en el desarrollo de otros procesos, ya de orden físico, ya históricos o espirituales.*
- *Situación de un asunto o proceso cuando está en duda la continuación, modificación o cese.*
- *Escasez, carestía.*
- *Situación dificultosa o complicada.*

Un período de crisis es, por tanto, un tiempo de cambios, un zarandeo de lo



establecido, de lo que parecía tener una cierta estabilidad, ya sea en el campo personal, económico, emocional o cualquier otro.

Sin embargo, parece que solamente se habla de crisis cuando ésta toca el bolsillo, lo económico, el dinero; sin darnos cuenta que aunque se tenga una cuenta bancaria saneada, un trabajo estable o “la vida resuelta”, hay enormes crisis que nos rodean por todas partes, crisis de valores, de honradez, etc.

En medio de esta situación de crisis que estamos viviendo, sería bueno que como el apóstol Pedro volviésemos nuestros ojos a Jesús, cuando en las filas de sus seguidores se produjo una crisis profunda de compromiso, y digamos con él: **“Señor, ¿A quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna”**



DIBUJANDO LA ESPERANZA

Hace unos años, una galería londinense, expuso una peculiar muestra. Eran cinco dibujos de colores suaves y trazos infantiles. Eran cinco paisajes llenos de luz y de serenidad, entre ellos, la iglesia a la que el pintor iba en su pueblo.

No eran obras de arte, pero las circunstancias en que fueron realizadas y su autoría, convertían estos dibujos en obras muy especiales. El pintor era Nelson Mandela. Dibujó estas laminas estando recluido en la cárcel. Algunos de los paisajes no se podían ver desde su celda, pero sí desde la ventana de su corazón.

La historia de este hombre es impresionante. Renunció a su derecho hereditario de ser jefe de su tribu, y se hizo abogado. Peleó denodadamente por la igualdad racial en Sudáfrica, en la década de los 50 y 60, teniendo como premio una condena a cadena perpetua, de la cual cumplió veintisiete años de cautiverio.



Todos estos larguísimos años no fueron capaces de quebrar su espíritu, y en 1990 salió libre, aunque siempre había sido un hombre libre. Tres años más tarde, recibió el premio Nóbel de la Paz, y un año después fue proclamado Presidente de Sudáfrica.

A pesar de su avanzada edad, no está jubilado. Se ha propuesto seguir trabajando para los muchos niños abandonados y martirizados por las continuas guerras del continente negro.

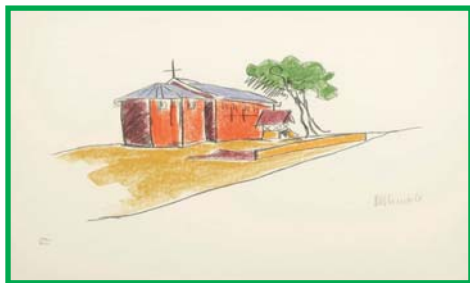
Dijo, a una rendida multitud, en el escenario de Trafalgar Square, en Londres, que *“la pobreza inmen-*



sa y la desigualdad obscena, son un azote terrible para nuestra época". Ha dicho, con la autoridad que posee, que *"millones de personas continúan esclavizados y encadenados a la pobreza"*, y ha retado *"a los líderes del G-7 a condonar la deuda, aumentar las ayudas y hacer que el comercio mundial sea más justo"*.

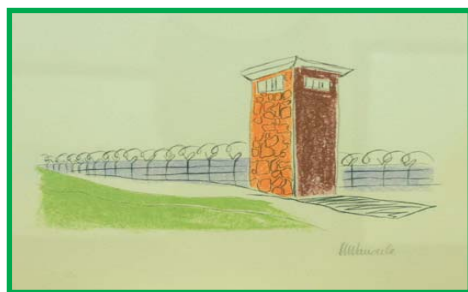
Aunque recientemente se retiró de la política, dijo que *"mientras la desigualdad y la pobreza y la injusticia permanezcan, nadie puede descansar verdaderamente"*.

En la vida hay situaciones que te pueden hundir por completo. Circunstancias que te pueden arruinar de por vida. Pero nosotros podemos decidir si ponemos la otra mejilla o nos liamos a golpes. Si perdonamos o pasamos toda una eternidad recordando y rememorando la ofensa.



Nosotros decidimos si lloramos nuestra desgracia o convertimos la cárcel en un amplio ventanal, podemos ser libres aunque estemos entre rejas, porque la libertad es una condición, no una circunstancia..

Decidir si escribimos un manual del rencor o pintamos nuestros barrotes de color esperanza.



Nosotros decidimos con nuestra actitud, que cuadros vamos a pintar. Que actitudes vamos a plasmar en el lienzo de la vida. Que colores vamos a utilizar. Sí el negro resentimiento o los tonos pasteles de la esperanza.

Creo, que en el fondo, todos estamos preparando una exposición. Ojalá sea luminosa y serena.

LA NECESIDAD MÁS PERENTORIA DEL SER HUMANO

Ya sé que usted puede pensar en cientos de necesidades urgentes que tiene el ser humano y seguramente, tiene toda la razón. Hay cientos de necesidades que han de ser cubiertas y solucionadas.

Hay millones de injusticias que se abaten sobre las espaldas de los más débiles y que tienen que ser arregladas.

Hay millones de bocas hambrientas y sedientas que necesitan ser saciadas para seguir viviendo.

Hay millones de dudas no resueltas que tienen que ser contestadas.

Pero sobre todas estas imperiosas y urgentes necesidades hay algo que es fundamental, algo que mucha gente pasa por alto. Y es la necesidad de conocer el evangelio de Jesús.

Por supuesto que no estoy hablando de la necesidad de adoctrinar a nadie con conceptos religiosos, ni de la necesidad de convertir a la gente en personas estiradas que ocupan su asiento los domingos y fiestas de guardar en la iglesia. No. Resulta que el evangelio **es la buena noticia** que necesita cada hombre y mujer en este poblado y estresado planeta, llamado Tierra. Una tierra que sobre-

vive a duras penas, pero que necesita del cielo para vivir.

Las Escrituras dicen que Dios no es un ser indiferente. No se ha buscado un grupito de gente que le cante y punto. No. Las Escrituras nos revelan que Dios tiene corazón de Padre, del tipo de los que se pasan la noche en vela cuando algunos de sus hijos tienen fiebre.

Las Escrituras dicen que Dios tiene corazón de Pastor, capaz de andar todo el día por los montes buscando la oveja perdida.

Dios es alguien que se preocupa por nuestra suerte y que sufre nuestra mala suerte, pero no nos deja abandonados a ella..

La Biblia dice hablando del carácter de Dios, que él quiere ***que todos los hombres, sin excepciones, sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.*** Y cuando dice que quiere que seamos salvos, es porque para nuestro dueño y Señor, que está allá arriba, estamos bastante perdidos y desorientados aquí abajo.

Aparentemente nadie necesita el evangelio. La gente tiene necesidad de pagar su hipoteca. O tiene necesidad de encontrar trabajo. O tiene la necesidad de tener amigos. O sencillamente, quiere pasarlo

bien, sin compromisos. Pero no siente necesidad de la Palabra de Dios ni del Dios de la Palabra. Según nuestra brillante cabeza, eso es lo que menos necesitamos.

Pero según la Palabra eterna de Dios, lo que los hombres necesitan mas que ninguna otra cosa es venir al conocimiento de la verdad.

Y claro, pensamos que la verdad es un pesado conjunto de rancias doctrinas poco apetecibles de leer y difíciles de digerir

Pero el que está en los cielos sabe que nuestra solución no es engordar la cabeza con pesadas doctrinas. La solución está en tocar y revitalizar nuestro corazón.

Cuando Dios quiere que todos los hombres vengan al conocimiento de la verdad, no les esta invitando a un cursillo intensivo de doctrinas fundamentales. Les está animando a que se acerquen al Hijo de Dios, a Jesucristo, a que conozcan a un ser personal, vivo y cercano con el que se puede tener una comunión real y directa, sin necesidad de intermediarios.

Para ello no tenemos mas remedio que creer el evangelio y compartirlo de muchas maneras. Porque sabemos que esa es la necesidad mas perentoria del ser humano.

"Como me lo quiten, m

Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran (Romanos 12, 15)

Siguen vivas en nuestra memoria las palabras angustiosas con que titulamos nuestra reflexión de hoy, pronunciadas por aquella anónima mujer que, como todos recuerdan, abordó al ministro de Hacienda y Administraciones públicas, sr. Cristóbal Montoro, en relación con el asunto de Bankia, palabras e imágenes ampliamente difundidas por los medios de comunicación y que aún continúan siendo escuchadas y vistas en Internet.

Palabras que reflejan, entendemos, no tanto el tan manido materialismo en que vive sumida nuestra cultura occidental y, más concretamente, la sociedad española, como la preocupación real, ¿o quizá la desesperación?, de una (posiblemente) esposa y madre de familia que ha visto cómo sus ahorros, el esfuerzo de tal vez toda una vida de trabajo, amenazan con esfumarse como si nunca hubieran sido. Palabras en las que se lee la desazón más que comprensible del ciudadano de a pie que ha de hacer frente a un quehacer diario de suyo harto complicado y en la que (y es preciso ser siempre muy realistas), se precisa de dinero para subsistir, para mantener unos niveles mínimos, y sobre todo para sacar adelante a unos hijos cuyo futuro, como el de todos, pareciera estar en la cuerda floja.

Ni se nos pasa por la imaginación cuestionarnos si aquella pobre mujer cumplirá su "amenaza", si se trata de una asesina o una terrorista en potencia que debiera ser encarcelada de inmediato. No tendría sentido plantearnos las cosas así. Lo que suscitan en nosotros la imagen, las palabras emitidas por aquella persona, y sobre todo el tono de congoja real, no fingida, con que las pronunciara, es otra clase de preguntas que, como creyentes evangéli-

cos, nos incumben de forma natural. ¿Están hoy nuestras iglesias respondiendo a las necesidades reales de la gente? ¿Qué podemos ofrecer en tiempos de crisis? ¿Somos independientes a nuestros problemas y realmente atenazados por el peso de todo un sistema de valores que no tiene existencia que ha llegado a su fin?

No podemos, en conciencia, simplemente resignarnos a su suerte. Debemos resignarnos a su tiempo para vivir, pero que no a su fin. La gran virtud que define a los verdaderos cristianos es que nuestro Señor Jesucristo es su vida, su bien, y por lo tanto, todo cuanto acontece en las penalidades en este valle de lágrimas, todo cuanto pensamos celestiales en el otro mundo, todo lo que puesta fue válida en los siglos pasados, tarde o temprano en algunos países, desde el punto de vista resultaría incluso contraproducente.

Y desde luego, la respuesta a las preguntas de la vida de quienes enseguida se la van a llevar es que los lípticos llenos de catástrofes que afectan a todo el orbe entero, aullando amargamente por todo lo que no casa con sus expectativas, ¿entender? el cristianismo, que no es una escatológica consistente en la búsqueda de un grupo o un "líder" concreto que nos diga la palabra de Dios para estar tranquilos, pronto, ya, ahora, va a ser de poca utilidad por el soplo airado del Todo Poderoso que las acciones escapistas y alienantes de las sectas, y lo hacen muy difícil, y necesitan de nuestra ayuda.

na particularmente especial:
preparadas para responder a
la sociedad en que vivimos?
¿tanto que comunidades religio-
sas contemporáneas angustia-
por el desplome más que evi-
vida, de una concepción de la
¿u fin?

ía, decirle a la gente que sim-
te; que nos han tocado malos
finalmente la pobreza es la
verdaderos hijos de Dios, dado
era pobre y los apóstoles tam-
tanto se sufra de privaciones y
lágrimas se trocará en recom-
mundo. Si esta clase de res-
tos del Medioevo y aún más
de luego que hoy no lo es. Hoy,
centemente ofensiva.

ta más adecuada tampoco es
nizan a pintar cuadros apoca-
s universales y conmociones
menazas (¡literalmente!) contra
su particularísima forma de
y vendiendo una salvación
adhesión incondicional a un
en quien se aposenta la últi-
te mundo perverso que muy
destruido hasta sus cimientos
poderoso. Este tipo de solu-
es en realidad ya las ofrecen
bien además, por lo que no

Las palabras del apóstol Pablo en Romanos 12, 15 que citamos como encabezamiento de esta reflexión nos brindan, entendemos, una muy buena solución. Ante la angustia, la inseguridad y la desazón reales de nuestra sociedad contemporánea, la Iglesia de Cristo solo puede tener una respuesta válida: estar ahí, estar presente. Las expresiones “*alegrarse con los que se alegran*” y “*llorar con los que lloran*” significan simplemente una presencia solidaria. No es la función de la Iglesia juzgar, anatematizar o condenar de entrada a quienes sufren los vaivenes de un mundo convulsionado.

La Iglesia se perfila en los textos del Nuevo Testamento como una entidad viva, una comunidad de adoración a Dios y a Cristo en la que la presencia del Señor Resucitado es una realidad, y por ello está llamada a ser sensible al dolor humano. Las personas necesitan básicamente dos cosas para poder realizarse como tales: ser escuchadas y ser tratadas con dignidad. He aquí nuestra misión frente a quienes están desesperados. Nunca podemos saber si todos cuantos se acercan a nuestras congregaciones, o se dirigen a nosotros de forma individual buscando poder hablar con alguien y descargarse de sus problemas, llegarán un día a ser creyentes o no. Tampoco debiera preocuparnos en exceso este tipo de cuestiones. No nos toca a nosotros hacer la labor del Espíritu Santo, que es transformar la mente de un ser humano iluminándola con el conocimiento de Cristo. Lo que se nos ha encargado es, simplemente, estar ahí e intentar comprender al otro, al prójimo que sufre, como también deseamos que nos comprendan a nosotros.

Alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran no es algo que se pueda cumplir y concluir en un momento concreto del día o de la semana. No se trata de un mero trámite o un expediente. Es una labor, o si se prefiere, un ministerio para toda una vida.

EL OBSTÁCULO



Cuentan que hace mucho tiempo, un rey, molesto por la actitud de continua queja de su pueblo, colocó una gran roca obstaculizando un camino. Luego se escondió y observó para ver si alguien hacía algo por removerla.

Algunos de los comerciantes más adinerados del reino y cortesanos pasaron por el camino, y simplemente dieron la vuelta, pasando al lado de la roca. Muchos vociferaron culpando al rey de no mantener los caminos despejados,

pero ninguno hizo algo para remover la piedra del camino.

Luego pasó un campesino con su carrillo y una carga de verduras. Al aproximarse a la roca, el campesino puso las hortalizas en el suelo y con su carro haciendo palanca trató de mover la roca a un lado del camino.

Después de empujar por largo rato y fatigarse mucho, lo logró. El camino ya estaba despejado. Mientras recogía su carga de vegetales, vio una bolsa en el suelo, justo donde había estado la roca.

Abrió la bolsa y encontró en ella muchas monedas de oro y una nota del mismo rey indicando que el oro era para la persona que removiera la piedra del camino.

El campesino aprendió lo que los otros nunca entendieron. Cada obstáculo presenta una oportunidad para mejorar, si se actúa en vez de quejarse. Hay personas que en cada situación ven una dificultad, en cambio otros ven en cada dificultad una oportunidad de cambiar las cosas.

La Biblia enseña ***"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien."*** Romanos 8:28

No permitas que los obstáculos que se te presenten el día de hoy se salgan con la suya, al contrario mira más allá, cuenta con Dios, y sácales provecho.

No estarás solo

Para mucha gente Jesús fue solamente un solucionador de su necesidad. Como aquellas multitudes que le seguían por lo bueno que era tener un Maestro que les solucionara el problema de la comida, sin tener que trabajar.

Sin embargo, el corazón de Cristo se compadecía al ver a la gente en las más variadas situaciones. Como aquella viuda que quedaba desvalida, porque el único hombre de la casa (su hijo), acababa de morir, y Jesús lo devolvió a la vida. Como aquellos leprosos, gente excluida de la sociedad, peores que los más pobres y rechazados por todos, de los que Cristo se compadeció y limpió, devolviéndoles su dignidad.

Como aquella pecadora sorprendida en adulterio, a la que todos proponían apedrear y a la que Jesús salvó de ser lapidada, sin condenarla, indicándole su necesidad de cambiar de vida. O como aquel desesperado padre que trajo a su hijo, poseído por un demonio que lo controlaba desde muy pequeño, y a quien el Señor liberó para siempre.

Y así podríamos seguir, relato tras relato, porque no habría tiempo para contar todas las necesidades que Jesús solucionó durante su estancia en la Tierra.

Pero, para muchos otros, Jesús llegó a ser mucho más que una especie de



lámpara de Aladino a la que recurrir cuando algo iba mal o se tenía una necesidad concreta. Cristo fue aceptado por algunos como el Señor de sus vidas y el Salvador de sus pecados.

Jesucristo no nos garantizó que nunca tendríamos problemas, al contrario, nos advirtió que mientras **estemos en el mundo tendremos diversas aflicciones**; pero sí nos aseguró que iba a estar con nosotros en medio de nuestra necesidad o aflicción, cuando nos dijo: **“Y he aquí yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo” Mateo 28:20.**

El ser cristiano y depender de Dios no te librárá automáticamente de todos los problemas y necesidades que sufre todo el mundo; pero sí te garantiza que no estarás solo frente a ellos. Cerca de ti tendrás a un Amigo invisible que sostendrá tu mano cuando ya no puedas más y te prestará su hombro para que puedas recostar tu cabeza y descansar en él.



¿SABÍAS QUE...

SIR JOHN HOUGHTON, Premio Nobel de la Paz 2007, es evangélico?

Con motivo de la reciente visita del insigne climatólogo Sir John T. Houghton a la ciudad de Madrid, invitado por la Fundación evangélica Federico Fliedner, hemos querido traerlo a nuestras páginas para que podamos conocer algo más de este cristiano evangélico sincero, como mostró en su última visita.

John Theodore Houghton, nombrado Sir (Caballero) por el Imperio Británico y nacido en 1931, es un científico especializado en el Clima y el Medio ambiente que fue acreedor del Premio Nobel de la Paz en 2007 por sus trabajos en el Panel Intergubernamental para el Cambio climático (IPCC).

Fue profesor de Física Atmosférica en la Universidad de Oxford y fundador de la Oficina Meteorológica del Reino Unido y del Centro Hadley para la Investigación y la Predicción climática. También colaboró con la Nasa en los años 70 en la investigación espacial. Además, es el Director de la Iniciativa John Ray, una organización que, según sus palabras, “*conecta el Medio Ambiente, la Ciencia y el Cristianismo*” siendo, a la vez, miembro fundador de la Sociedad Internacional de Ciencia Y Religión.

Nacido en Dyserth (País de Gales) en 1931, a los dos años fue llevado por sus padres a Rhyl, donde asistió a la Escuela de Gramática de la ciudad y fue allí donde descubrió su interés por la Ciencia que siguió desarrollando cuando pasó al Jesus College de Oxford.

Creció en Gales como cristiano evangélico con unos padres cristianos muy comprometidos y devotos, y ha mantenido la firmeza de su cristianismo a lo largo de toda su vida, viendo la Ciencia y el Cristianismo como fortaleciéndose entre sí, creyendo firmemente en la conexión entre Cristianismo y Medio Ambiente.

El cristianismo evangélico de Houghton combinado con su trasfondo científico lo han convertido en una de las voces más autorizadas en los círculos cristianos, perteneciendo en la actualidad a la Iglesia Presbiteriana.

Ganador de múltiples premios por todo el mundo, siempre ha mostrado su reconocimiento a Dios y a sus firmes convicciones evangélicas. Entre sus publicaciones, aparte de los cinco grandes Informes sobre el Cambio Climático (1990, 1992, 1994, 1995 y 2001), y muchos reconocidos libros sobre medio Ambiente y cambios atmosféricos, ha escrito dos interesantes obras desde su perspectiva evangélica: *Does God play Dice? (¿Juega Dios a los dados?, 1988)* y *The search of God: Can Science help? (La búsqueda de Dios: ¿Puede ayudar la Ciencia?, 1995)*.

Durante una Conferencia en el Trinity College de Cambridge dijo: “*Los cristianos y otros grupos religiosos creemos que hemos sido puestos sobre la Tierra para cuidar de ella. La creación no es solo importante para nosotros, creemos que también lo es para Dios, pues todo lo creado tiene importancia de por sí. Nosotros estamos destruyendo bosques, bosques importantes; y cuando digo “nosotros” estoy diciendo “nosotros”, la raza humana de la que todos formamos parte*”.

En su Conferencia en la Facultad de Biología de la Universidad Complutense de Madrid, aparte de reconocer el apoyo de la centenaria Fundación Fliedner por el diálogo entre Ciencia y Fe, afirmó, entre otras muchas cosas, que: “*la Ciencia es la Ciencia de Dios*” y que “*lo más fantástico que puede pasarnos es llegar a conocer al Dios Creador*”.

Finalmente, habló del imperativo cristiano de cuidar de la Tierra y de los pobres y ejercer una adecuada mayordomía, “*porque a todo aquel a quien se ha dado mucho, mucho se le demandará*” (Lc 12:48). Finalizó desafiando a los cristianos para que la iglesia, con su extensión planetaria, aproveche esta oportunidad de desarrollar una mayordomía responsable y tome el liderazgo en la defensa del Medio Ambiente.



CONOCIENDO



Al contrario de la religión mayoritaria en nuestro país, es decir, la Iglesia Católica Romana, que mantiene desde los tiempos del franquismo un Concordato con la Santa Sede, por lo que es la única denominación cristiana que mantiene una serie de privilegios de todo tipo, las iglesias evangélicas no percibimos de los Presupuestos Generales del Estado ninguna asignación económica para el desarrollo de nuestras funciones sociales.

De hecho, lo único que se ha conseguido en los últimos años, es que la Fundación Pluralismo y Convivencia (un organismo estatal creado como un observatorio de la pluralidad religiosa en España), apoye algunos proyectos de integración y desarrollo de la obra social realizados por el colectivo evangélico, por cierto, actuaciones clasificadas por la propia Fundación como muy bien diseñadas y coherentes.

Las iglesias evangélicas, en general, nos sostenemos de las contribuciones voluntarias de nuestros miembros, lo que es un síntoma del profundo compromiso de los creyentes con sus respectivas congregaciones; pero, por lo mismo, igual que la crisis golpea a la puerta de cualquier persona, también está afectando a muchas iglesias que ven como algunos de sus miembros se quedan sin un puesto de trabajo o no pueden hacer frente a las hipotecas contraídas en los tiempos de bonanza económica.

Pero las congregaciones evangélicas, a pesar de los problemas que ellas mismas están sufriendo en esta época de vacas flacas, luchamos cada día por hacer frente a nuestros com-

A LOS EVANGÉLICOS

promisos con los más desfavorecidos de nuestra sociedad, buscando los más variados recursos para paliar la falta de entradas económicas a las maltrechas economías de las congregaciones, organizando desde rastrillos, a todo tipo de encuentros, donde se pueda colaborar en favor de los más necesitados.

Jesús enseñó a sus discípulos un principio que los evangélicos tenemos como referencia: *“De gracia habéis recibido, dad de gracia”* Mateo 10:8, y aunque toda la labor social que desarrollamos (rehabilitación de toxicómanos; reinserción de presos y toxicómanos en la sociedad; atención a los inmigrantes; ayuda a los enfermos; atención hospitalaria y en cárceles; comedores sociales, roperos solidarios, reparto de alimentos, bancos de medicamentos; consejería y orientación familiar; atención de jóvenes y niños; cuidado de ancianos en centros especiales o en sus propios hogares, mediante el apoyo de voluntarios, etc.) no es gratis, sino que cuesta mucho llevarla a cabo; en estos tiempos difíciles redoblamos los esfuerzos para que nada de lo que se venía haciendo en el campo social evangélico deje de hacerse por causas económicas.

Siguiendo la enseñanza del apóstol Pablo a la iglesia de los corintios, donde les hablaba de la actitud de entrega de los cristianos de Macedonia que en medio de *“su extrema pobreza abundaron en las riquezas de su generosidad. Porque doy testimonio de que espontáneamente han dado de acuerdo con sus fuerzas y aún más allá de sus fuerzas...y superando lo que esperábamos, se dieron primeramente ellos mismos al Señor y a nosotros, por la voluntad de Dios”* 2ª a los Corintios 8:1-5

Jesús dijo: *“Mas bienaventurado es dar que recibir”* Hechos 20:35, y cuando hablamos de dar, no estamos diciendo “dar de lo que nos sobra” o dar simplemente cosas materiales o instruir a otros para que se puedan desarrollar y ganarse el sustento, sino que en muchos casos, como los creyentes de Macedonia, **nos damos a nosotros mismos**, dedicando nuestras vidas al servicio de los demás, de una manera desinteresada, en los más recónditos lugares del mundo, a través de los miles de voluntarios que entienden la solidaridad como un referente de sus vidas, y que hoy, partiendo de ongs evangélicas españolas, se encuentran trabajando, no solamente en todos los puntos de la geografía española, sino en más de 80 países de todo el mundo, y ello, a pesar de los terribles recortes a la Cooperación Internacional que están llevando a cabo todos los gobiernos del mundo.



Contacta con nosotros por correo electrónico a:

mientrasesperas1@yahoo.es

o correo postal a la siguiente dirección:

Mientras Esperas - Apdo. 190 - 29200 Antequera